

TAKASE YAMASHITA PIANO A LA AVANT-GARDE

José M^a García Martínez

Ambos estuvieron en el último Festival de Jazz de San Sebastián: su recital conjunto fue todo lo que cabría esperar de dos espíritus iconoclastas y provocadores.

TAKASE y YAMASHITA representan a una clase rebelde que se resiste a rendirse.

Con ellos hablamos sobre Japón y Albert Ayler, de encuentros y desencuentros, del jazz de antes y del de ahora.



Jean François Laberine

—Dado que el jazz japonés es prácticamente desconocido en España, lo suyo será comenzar haciendo las presentaciones.

—Yosuke Yamashita: Las damas primero por favor...

—Aki Takase: Gracias. Bueno... nací en Japón y empecé de niña estudiando a los clásicos, de Beethoven a Schoenberg. Una amiga de la universidad me recomendó escuchar música de jazz. Yo no sabía nada acerca del jazz pero ella me decía que era la música más excitante del mundo. Me decía que John Coltrane era como Beethoven, y cosas así que terminaron por intrigarme hasta el punto de querer comprobar qué quería decir con todo eso. Así que un día dejé que me llevara al Café Jazz Kissa, un sitio lleno de estudiantes que pasaban el día escuchando discos de jazz por el precio de una consumición. Creo que lo primero que escuché fue un disco de Charles Mingus y luego otros de Ornette Coleman y Albert Ayler (!!!).

—¿Dice que se inició en el jazz escuchando a Albert Ayler?

—AT: De Ayler no sólo me gustaba su música, en general, sino el modo que tenía de enfrentarse a ella. El disco suyo que más me gusta es *Ghosts*. Todavía lo escucho.

—YY: Yo también escucho sus discos con frecuencia.

—AT: A lo que íbamos. Tal y como predijo mi amiga, aquellos discos de Coleman, Mingus y Ayler despertaron mi curiosidad. Pensé "a lo mejor puedo hacer algo con todo esto". Este es el comienzo de mi historia.

—¿Conocía ya a Toshiko Aki-yoshi?

—AT: Toshiko es mayor que yo, somos de generaciones diferentes. Cuando yo comencé a escuchar discos de jazz, ella ya hacía tiempo que se había marchado a los Estados Unidos. Siguiendo con mi historia, al tiempo tuve la oportunidad de participar en algunas jam sessions y encontré que todo aquello era tan excitante que me decidí a tomarlo en serio.

—¿Y usted?

—YY: Empecé a tocar el piano desde pequeño, pero sólo de oído. Mi madre era profesora de piano y daba lecciones en casa. Yo memorizaba las piezas y luego las interpretaba. Mi madre se empeñaba en que tenía que aprender a identificar las notas que tocaba, pero yo le respondía: "¡no, lo odio, yo quiero tocar de oído, sólo de oído!". Más tarde comencé a escuchar los discos de jazz que había en casa y me encantó averiguar que es el tipo de música que se puede interpretar sin prácticamente saber música, así que me dije: "¡ésta es la mía!". Lo siguiente fue un día en que mi hermano, que dirigía una banda de jazz en el colegio, vino con sus compañeros a ensayar en casa. Eran puro swing, tocaban jazz al estilo de Chicago y no tenían pianista. Mi hermano sabía que yo tocaba de oído y me invitó a unirme a ellos; pude hacerlo sin necesidad de leer música. Todavía recuerdo la pieza, *On The Sunny Side Of The Street*, una melodía simple con acordes sencillos que yo podía seguir sin dificultad aunque, debido a mi forma de tocar, sonaba algo rara. Ese es el comienzo de mi historia.

—Deduzco que finalmente aprendió música...

—YY: Lo que ocurrió después es que pasé varios años viendo tocar a todos los pianistas y a todas las bandas de jazz colegiales, me fijaba en los pianistas, miraba cómo tocaban, miraba, escuchaba y copiaba. Más

*"El jazz no es una
cuestión de si tocas
AVANT-GARDE
o estándares,
a mí me gusta
tanto lo uno
como lo otro,
el jazz es algo
que se mueve,
un flujo continuo"*



tarde, cuando finalicé el colegio, mi madre se empeñó en que tenía que ir a la universidad, pero por entonces yo ya era un músico semiprofesional y le dije que prefería ir a una academia de música. El precio fue que tuve que rebajarme a aprender solfeo e interpretar a Beethoven en el examen.

—Eran los años sesenta.

—YY: Eran los años cincuenta. Soy viejo, soy de una generación mayor... lo digo por Aki.

—AT: En los años sesenta Yosuke era un músico de jazz famoso en Japón, estaba en todas partes, siempre tocando y luego se vino a Europa.

—YY: Eso fue en 1974, por mediación de Horst Weber, de discos Enja, pero yo ya tenía una larga carrera en Japón. Había tocado con Sadao Watanabe y, en 1966, con Elvin Jones. En 1969 formé mi propio trío.

—El Kamikaze Trío.

—AT: ¡Os llamábais el Kamikaze Trio!, ¡no me lo puedo creer! (risas).

—YY: Siguiendo con mi historia. Mi primera experiencia en Alemania fue muy, muy estimulante.

—AT: ¡Fue una sensación!

—YY: Sí que lo fue. Toqué en el Festival de Moers y la gente me escuchó con entusiasmo. Ese fue el comienzo de mi carrera en Europa y desde entonces Alemania es mi puerto franco.

—Pero vive en Japón.

—AT: El vive en Japón, y yo en Alemania desde el año 1988, aunque viajo regularmente a mi país.

—A Alemania le unen no sólo lazos musicales, lo digo por su marido, Alex Von Schlippenbach.

—AT: Desde luego. He de decir que tengo muchas y muy buenas influencias musicales de su parte. Como sabe, damos recitales juntos. El problema es que tocar con tu propio marido a veces es muy duro. ¡Prefiero tocar con Yosuke Yamashita! (risas).

—O con Maria João.

—AT: La conocí en el Festival de Jazz de Leipzig y me interesó mucho todo lo que ella hacía con la voz, pero fue mi manager quien me empujó a colaborar con ella. Me divierte mucho actuar juntas porque somos dos locas, dos colegas. Ahora hace tiempo que no estamos juntas.

—Conocí a Maria en este mismo Festival (San Sebastián) hace diez años. Pasamos unos buenos ratos juntos.

—AT: ¿Qué tipo de buenos ratos?

—Sólo charlando (risas). Mejor cambiemos de tema. Tocó usted ayer con otro de sus acompañantes habituales, me refiero a David Murray.

—AT: Conocí a David hace seis años, coincidimos en un festival, él con su trío y yo con Maria João. Vino a mí y me dijo que le gustaba cómo tocaba. Su manager estaba ahí, escuchó lo que me dijo y nos organizó una sesión; todo fue sobre ruedas. Me encanta David, es un músico muy excitante.

—¿Ustedes tocan habitualmente juntos?

—YY: Sólo he tocado a dúo con ella en otra ocasión más, en Japón y sólo dos temas. Ayer tocamos seis por espacio de 50 minutos y para mí fue una gran experiencia. Me ha abierto los oídos a nuevas cosas. Todo un descubrimiento.

—Una de las piezas que más llamaron la atención parecía inspirada en Bach.

—YY: Es una obra mía... a medias. Cuando la compuse tenía en mente la música de Bach y sobre ella compuse una melodía para que me sirviera de base a la improvisación.

—Hubo otra con aires hindúes...

—YY: Tampoco esa es exactamente mía, lo es sólo al cincuenta por ciento. El otro cincuenta pertenece a un músico hindú amigo mío con el que tuve oportunidad de tocar. El escribió el tema primitivo sobre el que compuse otra pieza que es la que se pudo escuchar ayer.

—¿Se puede vivir del jazz en Japón?

—AT: Depende del músico, supongo...

—YY: Generalmente, no es fácil vivir del jazz y vivir bien.

—AT: Supongo que es como en América, en todas partes es lo mismo.

—YY: Es lo mismo que ocurre con un pintor o con un músico clásico, es el sino del artista. Una cosa es hacer lo que te gusta y otra vivir de lo que te gusta. Tienes que tener mucha fortuna para vivir exclusivamente del jazz.

—¿Se ha intentado algún tipo de fusión entre el jazz y la música tradicional japonesa?

—YY: Yo he tenido ocasión de tocar con grupos de percusionistas tradicionales. Poco a poco voy abriendo sus mentes a las músicas contemporáneas.

—¿Cómo anda la salud del jazz en Asia, aparte de Japón?

—AT: Tuve la oportunidad de tocar en el Festival de Macáo, pero la mayor parte del tiempo lo paso en Europa. A veces toco en América, el año pasado actué mucho en Canadá con David Murray. Yosuke sí ha tocado en Asia.

—YY: Bueno, no tanto. He tocado en Corea pero en China, por ejemplo, no hay manera.

—¿Ha llegado a Japón la moda del neobop?

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

1981: *Song For Hope* (Enja)

1982: *Perdido* (Enja)

1987: (con Maria Joao)

Lookin' For Love:

Live At The Leverkusen Jazz Festival (Enja)

1989: (con la Berlin Contemporary Jazz Orchestra):

Berlin Contemporary Jazz Orchestra (ECM)

1990: *Shima Shoka* (Enja)

1990: (con Maria Joao/Niels Pedersen) *Alice:*

Live At Jazz Ost-West Festival Nüremberg (Enja)

1990: (con Günther Klatt)

Play Ballads Of Duke Ellington (Tutu Records)

1991: (con David Murray) *Blue Monk* (Enja)

1993: *Clapping Music* (Enja)

Close Up Of Japan (Enja)

1994: *Oriental Express*

(Omagatoki)

AKI TAKASE



Ralph Dowdett

-YY: Aunque hay una escuela del swing, la mayoría de los jóvenes tocan bop. El bop tiene muchos seguidores, pero nuestra música gusta, fundamentalmente, porque no nos hemos rendido; seguimos en primera línea desde hace 25 años y nos hemos ganado el reconocimiento como músicos.

-Hay una diferencia entre iniciarse con Wynton Marsalis o como ustedes lo hicieron, con Albert Ayler.

-YY: Al respecto he de añadir que llevo algunos años junto a Cecil McBee y Pheeroan AkLaff dando forma a un trío, por decirlo de alguna manera, ortodoxo. A veces tocamos avant-garde, pero otras veces permanecemos en la senda del estándar. No es que toquemos estándares, pero sí mantenemos el four beat y nos ajustamos a los desarrollos formales... ¡un momento!, ¿cuál era la pregunta?

-Lo he olvidado.

-AT: En ese caso aprovecho para añadir algo. No es una cuestión de forma o estilo, lo fundamental es la expresión personal.

Para mí la cuestión no radica en seguir este camino o ese otro, lo que cuenta es sentir algo haciendo lo que quiero hacer por mí misma. Lo que importa es cómo llegar a donde pueda expresarme a mi modo. El jazz no es una cuestión de si tocas avant-garde o estándares, a mí me encanta tanto lo uno como lo otro, el jazz es algo que se mueve, un flujo continuo.

-Lo que dice tiene que ver con la sensación de 'estar dentro de la música', algo que se pudo percibir en el concierto de ayer. Fue un concierto... emotivo.

-AT: Intenso.

-Eso es. Personalmente ha sido uno de los conciertos que más me han motivado.

-AT: Gracias. Yo admiro a Yosuke Yamashita. Lo más excitante para mí en el concierto de ayer es que él fue mi profesor, aunque ni él recuerde en absoluto lo que me enseñaba ni yo lo que

aprendía. El sabe mantener su poder para llegar al final, su música progresa y se proyecta hacia delante, nunca se detiene ni se rinde hasta llegar a la meta, es algo muy difícil de describir con palabras. Digamos que se fija un punto de destino y no lo pierde de vista, siempre avanzando, algo así como el movimiento continuo. Ese es el concepto del jazz que a mí me enamoró. Siempre adelante.

-Es un concepto nada usual en el jazz actual.

-AT: El problema de los músicos jóvenes es que sólo beben agua, no fuman... ¡son tan limpios! (risas), ¿qué puede esperarse de gente así?

-¿Cómo entró en contacto con McBee y Pheeroan?

-YY: Cuando llegué a Nueva York por mediación de Horst Weber, yo era un músico desconocido en América, aunque tenía mi carrera hecha en Japón y Alemania. Así que lo primero que tuve que hacer fue buscarme un contrabajista y un batería. Pregunté a varios baterías quién era su contrabajista preferido -porque los baterías son muy críticos acerca de los bajistas-, y todos me dieron el nombre de Cecil McBee

porque es un músico muy especial que sabe crear espacios. Lo primero que hice cuando nos vimos fue hablarle de Aki, porque Cecil y Aki son amigos desde hace tiempo. Le dije que Aki era una especie de alumna mía y él me dijo "¿puedo llamarla?"... Con Pheeroan nos citamos, hablamos, congeniamos y ensayamos, todo fue muy fluido.

Al principio tocábamos un día a la semana en el Sweet Basil, a veces con Joe Lovano que es un buen amigo mío.

-Así que fue bien recibida en Nueva York.

-YY: Sí, desde luego. Bueno... es un lugar diferente y cuando estás tocando nunca sabes quién puede estar escuchándote, puede ser alguien del *New York Times* o un músico famoso. Una vez coincidimos en la misma semana Mal Waldron, que estaba tocando en el Village Vanguard, Abbey

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

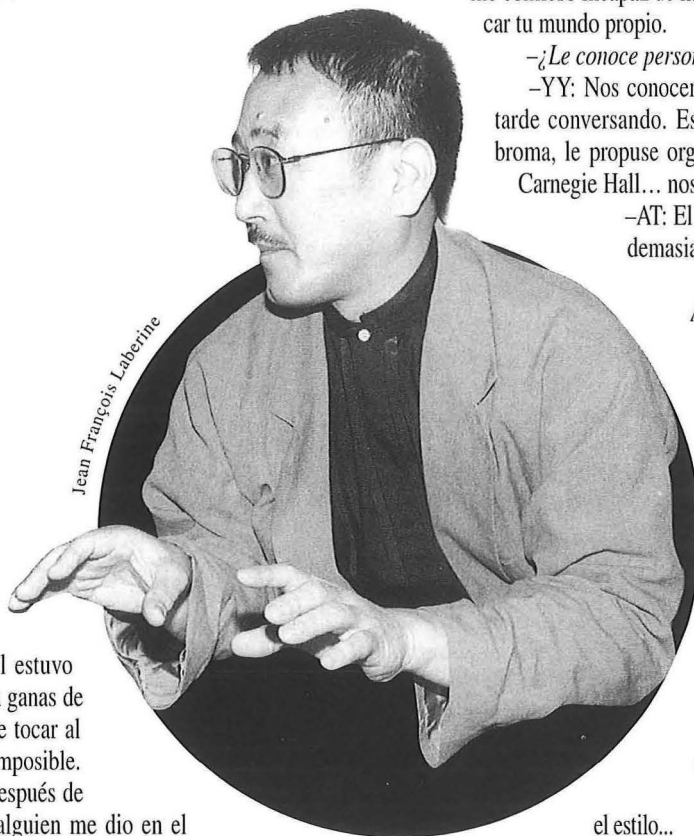
- 1974: *Clay* (Enja)
- 1974/76: *Ghosts By Albert Ayler* (West Wind)
- 1975: (con Manfred Schoof)
Distant Thunder (Enja)
- 1976: *Banslikana* (Enja)
- 1977: *Inner Space* (Enja)
- 1985: *Yosuke Yamashita-Hozan Yamamoto* (Enja)
- 1986: (con Bennie Wallace)
Brilliant Corners (Denon)
- 1988: *It Don't Mean A Thing* (Diw)
- Asian Games* (Verve Forecast)
- 1990: *Sakura* (Verve)
- 1992: *Kurdish Dance* (Verve)
- 1993: *Dazzling Days* (Verve)
- 1994: *Ways Of Time* (Verve)
- 1995: *Spider* (Verve)
- 1996: *Camvas In Vigor* (Verve)

YOSUKE YAMASHITA



Jimmy Katz/Giant Steps

"Nuestra música gusta, fundamentalmente, porque no nos hemos rendido; seguimos en primera línea desde hace 25 años y nos hemos ganado el reconocimiento como músicos"



Lincoln en el Blue Note, y yo en el Sweet Basil. Los tres somos viejos amigos, Mal estuvo viviendo en Alemania. Yo tenía ganas de escucharlo pero como tenía que tocar al mismo tiempo que él me era imposible. Hasta que una noche en que, después de tocar yo un tema muy largo, alguien me dio en el hombro: me volví y Mal Waldron estaba allí, silencioso y sonriendo. Yo solté un grito tremendo, tú sabes cómo es él.

—¿Interpretan todavía música clásica de concierto?

—AT: No mucho...

—Lo digo porque en su concierto de ayer percibí una fuerte presencia de algo parecido a un transfondo clásico...

—AT: No lo siento así, pero puede que sea así.

—YY: Pienso que es natural porque Aki ha sido pianista clásica antes de ser intérprete de jazz. Claro que, bien mirado, quizá no puedo ocultar que yo también estudié composición clásica, está en mis antecedentes.

—Resulta evidente que también Thelonious Monk está en sus antecedentes.

—YY: Es nuestro pianista favorito. Ahora que recuerdo, cuando preguntó por nuestra educación jazzística me olvidé mencionar a los tres pianistas que más me influyeron al principio, que fueron Monk, Teddy Wilson —a quien copiaba descaradamente—, y Hampton Hawes.

—AT: Eso fue en la época en que Yosuke me daba clases. Lo primero que me dijo fue "tienes que escuchar a Hampton Hawes".

—¿Sabe que Hampton Hawes grabó un disco en Madrid?

—YY: ¿Sí?... y yo que creía tener todas sus grabaciones.

—Fue un músico escasamente reconocido.

—YY: Me interesa sobre todo su último período, en el que coincidió con otros muchos pianistas estupendos. En aquella época yo escuchaba todo, a Monk, a Evans, a Hawes... hasta que llegó Cecil Taylor. Fue un impacto. La primera vez que le escuché fue como recibir un puñetazo en plena cara, 'qué es esto'. La respuesta inmediata fue que empecé a tocar free, así que pienso que eso también está en mi educación. Mi suerte fue el encontrarme con un batería y un saxofonista que tenían la misma idea que yo y con ellos pude empezar a desarrollar este tipo de música en Japón.

—La música de Cecil Taylor tiene mucho que ver con la suya en términos de intensidad.

—YY: El es tan purista que no es posible seguirle, yo desde luego me confieso incapaz de hacerlo. Lo único que puedes hacer es buscar tu mundo propio.

—¿Le conoce personalmente?

—YY: Nos conocemos: una vez fui a su casa y pasamos la tarde conversando. Es un tipo encantador. Recuerdo que, en broma, le propuse organizar un concierto él y yo a dúo en el Carnegie Hall... nos reímos mucho.

—AT: El problema con Cecil Taylor es que resulta demasiado caro.

—¿Dónde he oído yo eso? (risas). Ahora, hablemos de sus proyectos.

—YY: Está para salir mi última grabación, *Camvas In Vigor*, y después grabaré un disco de piano solo. Además, hay proyectos para reeditar en CD las grabaciones que realicé en Nueva York, en solo y trío, hace siete años, además de otra registrada en Brasil interpretando la música de Antonio Carlos Jobim.

—¿Tuvo oportunidad de conocer a Hermeto Pascoal?

—YY: No tuve ocasión de encontrarme con él pero conozco su música, su fama y sus locuras.

—AT: Saca cerdos a escena y cosas por el estilo...

—YY: Volveré a Europa con mi trío neoyorquino y luego de vuelta a Nueva York. ¡Ojalá podamos tocar en España!

—Aquí es difícil tocar cuando no se es americano.

—YY: Igual que en el Blue Note de Tokio, el templo del jazz en Japón. Está vetado a los músicos japoneses.

—AT: Yo, por mi parte, voy a ir a Japón para tocar dos semanas con la Berlin Contemporary Jazz Orchestra. De regreso a Europa, traeré a un grupo de músicos japoneses y luego, nos han invitado a mí y a mi marido, Alex von Schlippenbach, a tocar en Córdoba.

—¡¡¡

—AT: Córdoba, Argentina, Sudamérica, no España.

—Ya me extrañaba.

—AT: Y quizás después vaya a Nueva York con David Murray.

—Para terminar...

—YY: Ha sido muy agradable hablar con ustedes y estoy feliz de estar aquí.

—AT: ... y es muy bonita esta ciudad.

—YY: ... cuando no llueve, por cierto. Tete Montoliu es español ¿no?, ¿cómo está?, hace tiempo que no sé de él.

—AT: David (Murray) me dijo que tenía algunos problemas de salud... ■